



# Día Veintitres "GIRASOL"



*Hermoso girasol color de oro,  
Enséñame a mirar al Sol divino  
Infantita del alma, mi tesoro,  
Maestra en el sufrir, dime el camino.*



MISIONEROS DE LA  
NATIVIDAD DE MARÍA

Hermoso girasol color de oro es mi presente de hoy a tu grandeza; no es flor de garto aroma, y su decoro cifra en creerse rey de la nobleza.

El tiene su embeleso en la ventura de mirar siempre al sol, pues en su tallo, va volteando su flor toda frescura para buscar de su astro el tibio rayo.

Siempre de frente al sol; si ojos tuviera, se diría que eran tuyas sus miradas; suyo el rocío que hermosa primavera deja sobre sus hojas delicadas.

El oro es el amor; como el que ama, ella busca anhelante al rey del día; su primera sonrisa le reclama, y su primer mirada, dice: "es mía".

En ella miro, oh Madre Inmaculada al consagrarla a ti con santo anhelo, un símbolo de tu alma enamorada de! Autor de la luz, del Rey del cielo.

Como ella giras tú del sol divino en pos de una mirada, cuanto le amas, es tu escudo, tu vida, tu camino, el fuego que te incendia en vivas llamas.

Como ella tras la luz se ven tus ojos, es toda suya la mirada bella; y sus luces de amor, de tintes rojos se reflejan en ti que eres su estrella.

Cuando se oculta el sol en occidente para alumbrar otra región lejana, nos esconde su luz resplandeciente pero nos dice: volveré mañana.

Con densas sombras se oscurece el cielo y a nuestra tierra envuelven, mas tras ellas, como quien corre un tenebroso velo brillan en

el espacio las estrellas.

Ellas nos dicen: pobres girasoles, ni el calor ni la luz habéis perdido, pues esos que admiráis, son otros soles con que Dios a la noche ha enriquecido.

Os recuerdan que el astro que da vida muy pronto lucirá por el oriente; presto veréis la aurora bendecida vertiendo dulce llanto transparente.

Tras ese llanto que recoge el suelo y embellece las plantas y las flores, veréis brillar el bienhechor consuelo y la luz calmará vuestros temores.

Así cuando el Señor se nos esconde para probar la fe del alma amada, un acento dulcísimo responde: no perdáis la esperanza acariciada.

Ni la luz ni el calor os ha negado el que os amó hasta el fin con gran ternura; el que está en el Sagrario anonadado loco por el amor de su creatura.

Presto vendrá; entre tanto ved la estrella que bañada en su luz siempre os envía. Es la aurora esplendente pura y bella que llora por los hombres, es María.

Pronto veréis el Sol que ella ha anunciado y gozaréis de todos sus fulgores, mas. .. es fuerza sufrir, ser esforzado y soportar la cruz con sus dolores.

Hermoso girasol color de oro, enséñame a mirar al Sol divino Infantita del alma, mi tesoro, maestra en el sufrir, dime el camino.